

# EXPLORADORES de los Andes

Formada por voluntarios amantes de las montañas, la agrupación AndesHandbook lleva veinte años documentando rutas y toponimias de cerros de los que, en muchos casos, apenas se tenía información. Un trabajo silencioso de exploración que los ha llevado a convertirse en una de las principales fuentes de información de los Andes. Los acompañamos en la tarea de mapear el desconocido valle del estero del Plomo, en la cordillera de Santiago, y así fue la experiencia.

TEXTO Y FOTOS: *Aurora Coddou Navarro*, DESDE EL CAJÓN DEL MAIPO.

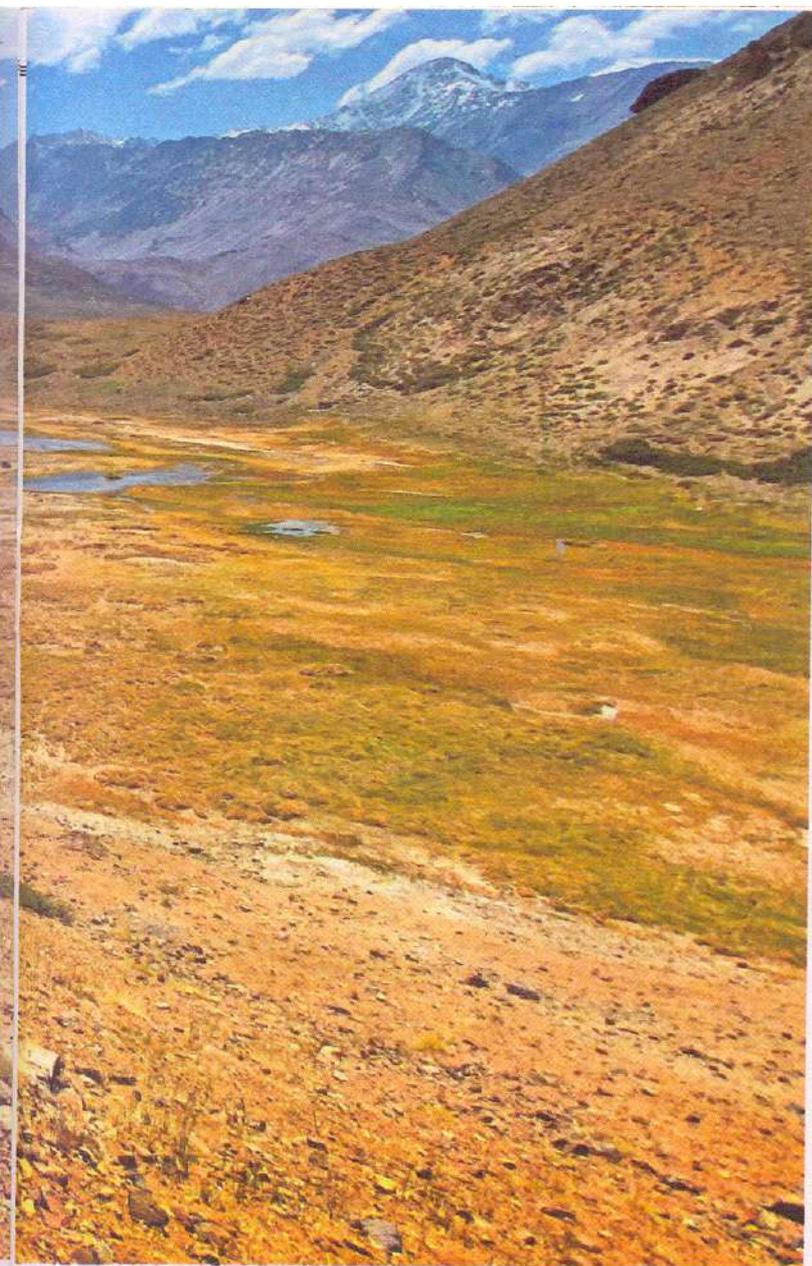
**E**l viento helado soplabla con fuerza, refrescando nuestras sudorosas caras enrojecidas por la caminata y el sol. Habíamos llegado al mirador del glaciar Marmolejo luego de dos días de travesía por el valle del estero del Plomo, en el Cajón del Maipo, y la vista de

pronto se convertía en la recompensa perfecta al esfuerzo. El Marmolejo, la cumbre de seis mil metros más austral del planeta, estaba frente a nosotros, imponente. Con GPS en mano, Daniel Pérez, editor de AndesHandbook, la red de información más grande de Chile sobre rutas de la cordillera de

los Andes, marcaba el final del recorrido, mientras que Agustín Ferrer y Claire Mack, de la misma agrupación, armaban un montículo de piedra para indicar a futuros visitantes que ese era el final del sendero.

El trabajo en terreno ya estaba listo: el plan era mapear una ruta por el valle, ya que no

existía ninguna oficial. Y ahora solo faltaba la difusión: subirla al sitio web de AndesHandbook y hacerla pública para que todos pudieran conocerla. Habíamos hecho una travesía por terrenos apenas explorados, pero para Daniel, Agustín y Claire era algo casi cotidiano: es lo que ellos y su organización vienen hacien-



**ESTRENO.** El equipo AndesHandbook documentaba por primera vez esta ruta en el valle del estero del Plomo.

tiempo aproximado del recorrido y sus principales hitos. A la fecha, AndesHandbook ha registrado 814 montañas, 568 rutas de montañismo y 286 de senderismo, y está constantemente buscando nuevas zonas para publicar. El procedimiento suele ser el mismo: alguien les informa sobre un nuevo lugar y, entonces, ellos van, lo recorren con GPS y cámaras fotográficas, y van viendo cuáles deberían ser los senderos más adecuados.

Hace un par de semanas, uno de sus últimos trabajos fue mapear el valle del estero del Plomo. Y en esa labor decidimos acompañarlos, para ver cómo “nacía” un circuito.

Salimos de Santiago a primera hora de un sábado de marzo, rumbo al Cajón del Maipo. El objetivo era llegar al sector de las Termas del Plomo, pasado el estero Salinillas. Allí estacionamos la camioneta. Empezaba la aventura a pie.

do día a día hace prácticamente veinte años.

**Fundada en 2000, AndesHandbook** se dedica a documentar y difundir información sobre rutas e historia de la cordillera de los Andes. La idea es abrir nuevos caminos y posibilidades de senderismo para exploradores y aventureros y, al mismo tiempo, poner en valor y ayudar a conservar las montañas. Tienen un equipo de editores que ayudan redactando las nuevas rutas, y colaboradores que envían información sobre nuevos lugares o actualizaciones de sitios ya registrados. A través de su página web (*AndesHandbook.org*), los usuarios pueden co-



nocer distintas rutas en diversos lugares de los Andes y obtener toda la información necesaria para realizar los paseos, desde el tipo de ropa que hay que llevar hasta el nivel de dificultad,

jaba hasta más arriba de las rodillas. El camino continuaba cuesta arriba, por un terreno amplio y seco, que avanzaba metiéndose a la derecha por el

valle, en dirección sur. Nos insertábamos en un terreno que, a pesar de estar a tan solo cinco kilómetros de las famosas Termas del Plomo y diez kilómetros del aún más conocido embalse El Yeso, permanece prácticamente inexplorado.

La única información que se tenía del lugar eran las pocas recomendaciones que un amigo de Daniel Pérez y Agustín Ferrer le había enviado al equipo de AndesHandbook, donde describía a grandes rasgos la travesía e indicaba algo fundamental: que había agua limpia para beber y un lugar seguro para acampar. También señalaba algunos puntos de referencia: tres lagunas que aparecerían después de la primera subida del camino, a media hora del comienzo de la caminata.

Así fue. Vimos una laguna. Luego la segunda. Dos manchas de color azul verdoso en medio de un valle café, con poca agua. La tercera laguna, de hecho, estaba completamente seca: solo había un rastro de tierra blanquecina.

Con el GPS en la mano, Daniel Pérez marcaba el punto de cada una de estas lagunas. “Aparte de registrar el *track* de la ruta, hay que marcar los puntos importantes del recorrido como estos. Así ayudamos a las personas a orientarse mejor en el camino”, explicó Daniel, mientras sus compañeros armaban una apacheta, es decir, un montículo de piedra para marcar la zona y servir de guía a futuros visitantes.

Daniel Pérez creció en las montañas, en Saladillo, un pueblo minero cercano a San Felipe. Cuando era niño, solía escaparse a jugar a los cerros; y si se portaba mal, su mamá lo castigaba con la peor medida posible: no poder salir de la casa. Luego se mudaron a San Felipe, y no fue hasta su ingreso a la universidad cuando se reencontró con su pasión por las montañas: en 2008 se incorpo-



**BASE.** En este tipo de salidas es clave acampar cerca de una fuente de agua limpia.

se incorporó a la rama de montañismo de la universidad. Comenzaron a subir cerros juntos, y con el tiempo también comenzó a colaborar con *Andes-Handbook*. Ferrer es hoy uno de los directores. “Esto lo hacemos por amor al arte”, dijo mientras observaba la inmensidad del valle. A nuestra izquierda estaba el cerro Octogésimo, de tierras rojizas y negras, y detrás de él, apenas asomándose, el cerro Pastén. “No hay nada que disfrute más que escaparme de la ciudad un rato y acampar en lugares como este. Por eso, la idea es compartir toda esta experiencia”, agregó Agustín.



AGUSTÍN FERRER

**El camino comenzaba a subir**, zigzagueando por el filo de un pequeño cerro, para luego convertirse en la primera subida más empinada del recorrido. A la izquierda, un río de aguas grises por el sedimento bajaba a toda velocidad, y su color le daba sentido al nombre del valle: Plomo. Ya en la primera cima, y antes de que el camino se insertara de lleno en el valle, miramos hacia atrás y ahí abajo, a unos 400 metros en vertical, se veían las dos manchas azules de las pequeñas lagunas y el sol reflejándose en ellas. Un paisaje que se quedaba grabado fácilmente en la cabeza, pero que para efectos de este mapeo requería ser fotografiado. Agustín Ferrer sacó su cámara rápidamente y registró la postal.

**Luego de casi tres horas de caminata**, vimos que se aproximaba una bajada por una ladera pronunciada, que según los cálculos de Daniel Pérez era de unos 35 grados en vertical. Para marcar el inicio del descenso, armamos una tercera apacheta y con la ayuda de los bastones comenzamos a bajar. El sendero era difuso y un poco vertiginoso, y la tierra suelta era un arma de doble filo: por un lado hacía más fácil y suave la bajada, pero por otro podía llevarnos rodando cerro abajo. Al final llegamos a la unión de dos vertientes de agua: la sedimentada color plomo que ya nos acompañaba desde inicios del recorrido, y una nueva y limpia de aguas cristalinas, que bajaba entre unas tímidas florcitas amarillas, que Agustín describió como “capachitos”.

ró a la rama de montañismo de la Católica. A través de esta comenzó a colaborar con *Andes-Handbook*, entregándoles información sobre distintas montañas y senderos. En el 2012 le pidieron que se incorporara como editor.

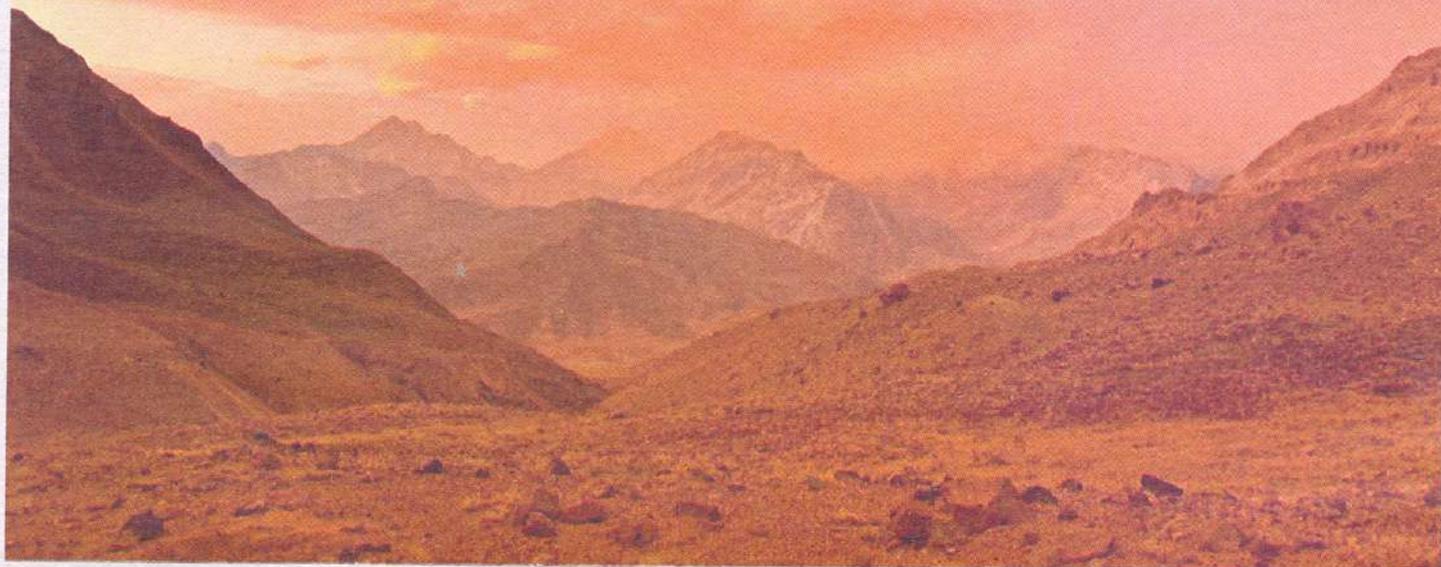
“Existe mucho miedo en torno al montañismo, porque piensan que puede ser peligro-

**EQUIPO.** Claire Mack y Daniel Pérez (y la autora de este artículo). Atrás, el glaciar Marmolejo.

so, pero es principalmente por falta de información”, dijo Daniel. “Esa es la idea de las rutas que subimos: entregar todos los datos para hacer los recorridos de manera segura”.

Una vez reiniciada la marcha, nos aventuramos totalmente en el valle desconocido. Era el momento de saber más de quienes lideraban esta expedición. Agustín Ferrer conoció a Daniel Pérez en 2012, cuando

**HORIZONTE.** El glaciar Bello y sus montañas al atardecer son unas de las postales más lindas del valle del estero del Plomo.



ya sabía por dónde continuar. A pesar de su *expertise*, Claire no se crío entre montañas, y no fue hasta bien entrado los veinte que comenzó a practicar el montañismo. Nacida en Inglaterra, Claire se vino por un intercambio universitario a Chile hace siete años. Allí conoció a Daniel, quien la introdujo en el mundo del montañismo y la escalada.

“Con Daniel hemos recorrido prácticamente todo Chile haciendo distintas rutas de *trekking*, pero te vas dando cuenta de que siempre hay lugares nuevos por explorar, como este”, comentó Claire.

**El valle se abría revelando múltiples vegas**, que a pesar de la sequía se mantenían verdes y húmedas. Cerca de ellas armamos campamento. Eran las siete y media de la tarde y el paisaje había cambiado radicalmente. El sol se estaba escondiendo y el cielo mostraba una paleta de tonos anaranjados y rosados. Hacia el norte en el horizonte, se veía el glaciar Bello, los cerros La Pirámide y Cuerno Blanco, entre otros; y

hacia el sur, al final del valle que recorríamos, aparecía nuestro destino del día siguiente: el Marmolejo.

Nos sentamos a contemplar la escena, y un grupo de curiosos pajaritos cometocino se comenzaron a acercar dando pequeños saltos. En unos minutos más, el cielo estaría lleno de estrellas.

“Estos son los beneficios de este trabajo, poder dormir en lugares así, y ver las estrellas con tanta claridad, alejados de todo tipo de contaminación lumínica”, dijo Andrés Ferrer riendo, para luego apuntar hacia el cielo e intentar explicarnos dónde estaba el famoso Orión, con su arco y cinturón.

El segundo y último día de exploración comenzó temprano. Había que caminar hasta encontrar un buen mirador del Marmolejo para marcarlo en la ruta. Luego solo quedaría volver, desarmar campamento y retomar los mismos pasos del día anterior.

Avanzamos en dirección sur por la quebrada del valle, donde el frío congelaba las manos. A la derecha se veía un extenso

andeshandbook

## GRUPO PLOMO

Comunidad, trabajo y aventura en la cordillera de los Andes.

El mundo es la escuela principal del valle de los Andes. Sin embargo, también es un mundo de riesgos y desafíos. Antes de salir en cualquier actividad, asegúrate de tener el material necesario para enfrentarlos. Este libro es una guía práctica y detallada que te ayudará a planificar tu viaje y a disfrutarlo al máximo.



## MAPAS DE MANO

**AndesHandbook** elabora mapas-guías de distintos cerros y áreas protegidas de Chile, como la Reserva San Ramón, Río Clarillo o Radal Siete Tazas, entre otros. Recientemente lanzaron una nueva edición del **Grupo Plomo**, en una carta individual a escala que recopila toda la información de este sector de la cordillera de Santiago. Cuesta \$7.500 pesos, incluyendo envío en la Región Metropolitana, y se vende a través del sitio [AndesHandbook.org](http://AndesHandbook.org).

conjunto de vegas; a la izquierda, el río sedimentado. Si bien ir por las vegas era el camino más fácil, significaba pisarlas y dañarlas. “Imagínate el impacto que les generaríamos: quizás quienes vengan más adelante ya no podrían tener la suerte de verlas”, dijo Claire y estaba en lo correcto: había que ir en otra dirección.

Cruzamos el río, saltando entre piedras por un terreno resbaladizo. Subimos hasta el sector seco y rocoso, por el cual caminamos una hora y media hasta llegar a un terreno que se volvía demasiado accidentado para continuar.

Sería el fin de esta ruta. Una gran piedra blanca marcó el final del recorrido, registrado en el GPS de Daniel. Frente a nosotros estaba el imponente cerro Marmolejo, con su glaciar que todavía se mantiene firme. Ya nadie hablaba: el silencio se había apoderado de todo. Solo escuchábamos el sonido de la naturaleza. El río arrastrando piedras. El viento de la montaña. El agua que escapaba del glaciar y caía cerro abajo, formando pequeñas cascadas. **11**